

HOMBRES, MASCULINIDAD E IGUALDAD. DIÁLOGANDO DESDE LA ACADÉMIA Y DESDE LA MILITANCIA.

Rodríguez del Pino, Juan A.

**Departament de Sociologia i Antropologia Social
Facultat de Ciències Socials
Universitat de València
juan.rodriguez@uv.es**

RESUMEN:

En el marco de una investigación llevada a cabo desde la Universitat de València, en la cual se pretendía analizar cómo afecta en las relaciones de pareja el desempleo de los hombres. Se observó, en un primer momento, la necesidad de determinar y acotar algunas categorías consideradas clave, tales como ¿Qué es ser hombre? ¿Cómo se construye la masculinidad? y ¿qué significa? Así como determinar los elementos que identifican a un hombre igualitario dentro de nuestra sociedad actual. Para ello, se desarrollaron entrevistas en profundidad tanto a miembros de entidades y asociaciones de hombres que trabajan, desde diversas ópticas, la cuestión de la igualdad entre mujeres y hombres. Y, por otro lado, a expertos provenientes de diversas áreas de investigación (sociología, psicología, filología...) y de distintas Universidades españolas, que investigan o han investigado sobre el tema de la masculinidad.

PALABRAS CLAVE: Ser, masculinidad, igualdad, definición,

ABSTRACT:

Within the framework of a research carried out from the Universitat de València, which is intended to analyze how affects relationships in the unemployment of men. It was noted, at first, the need to determine and refine some categories considered key, such as what is man? How are masculinity built? and what does it mean? As well as determine the elements that identify a man equal in our current society. To do this, interviews were developed in depth both members of organizations and associations of men who work, from different perspectives, the question of equality between women and men. And, on the other hand, experts from various areas of research (sociology, psychology, philology. . .) and various Spanish universities, which are investigating or have investigated the issue of masculinity.

KEYWORDS: Being, masculinity, equality, definition,

1. INTRODUCCIÓN HABLANDO DE LOS HOMBRES EN CONTEXTO.

Frente a la idea extensamente extendida tradicionalmente, según la cual “el hombre es la medida de las cosas”, es decir, el hombre es la referencia de la humanidad, Lynn Segal indica que “los hombres (...) son una construcción de género y no la representación de la condición humana” (En Carabí y Armengol, 2008: 165)

Para la mayoría de las investigaciones, la masculinidad existe en contraste con *la feminidad*, de esta manera la cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de elementos diferenciados -por lo menos en principio-, no tiene un concepto de masculinidad puesto que tampoco lo posee para el concepto de feminidad. En este sentido recogemos lo indicado por Connell cuando afirma que: “La masculinidad existe sólo en contraste con *la femineidad*. Una cultura que no trata a las mujeres y hombres como portadores de tipos de carácter polarizados, por lo menos en principio, no tiene un concepto de masculinidad en el sentido de la cultura moderna europea/americana.” (En Valdés y Olavarria, 1997: 32) Este no es el caso de la cultura occidental, más bien desde este planteamiento se elabora la construcción social de la masculinidad, a través de la emergencia de una masculinidad hegemónica que no sólo oprime a las mujeres sino también a otras masculinidades subordinadas (Connell, 1997; Kimmel, 1997; Kaufman, 1997).

Las masculinidades, según indica Gilmore, “tienen muchos elementos comunes en culturas diferentes” (en Carabí y Armengol, 2008: 33). Asimismo se observa como resulta en muchas culturas un hecho social vinculado a lo físico, puesto que tener genitales masculinos significa simplemente ser macho, pero no “ser hombre” ya que la masculinidad se construye a través de la producción y recepción de semen (Herdt, 1981). En ese mismo sentido se expresa David Gilmore cuando afirma que: “el hecho de tener un pene no es suficiente para ser un hombre de verdad, hay que <<hacer>> algo” (en Carabí y Armengol, 2008: 39)

La masculinidad, como indica Kimmel, “significa cosas distintas para todo hombre a lo largo de su vida” (en Carabí y Armengol, 2008: 17). Por tanto, varía en el tiempo, en el contexto social, en las costumbres, en la memoria social, en el tipo de economía, en el objetivo social buscado, en la ideología y la convivencia histórica que la definen dentro de un grupo social determinado. En este sentido, dentro de las posibles clasificaciones antropológicas, la planteada por Gutmann define lo masculino en referencia a todo aquello que es diferente, es decir, a lo femenino (Gutmann, 1998: 49).

Por otro lado, desde una visión psicoanalítica, Lynne Segal, indica que: “Para justificar la crisis de la masculinidad de hoy en día, inmediatamente desciframos un cuadro en el que las diferencias más significativas son las existentes *entre* los mismos hombres más que entre hombres y mujeres.” (En Carabí y Armengol, 2008: 160) Aunque esa “crisis de la masculinidad” se encuadra “en este contexto más amplio de una común vulnerabilidad humana que podría ayudar a paliar las maneras en las que los hombres se sienten amenazados, simplemente como hombres” (Segal en Carabí y Armengol, 2008: 173)

Asimismo, años antes, Brandes (en 1980) describió cómo las identidades masculinas se desarrollan en relación a la mujer. Y como la presencia de las mujeres es un factor significativo de la propia subjetividad masculina, acerca de lo que significa ser un hombre (Brandes, 2004).

Una cuestión sobre la cual todos los teóricos están plenamente de acuerdo es la que afirma que la división por géneros es una construcción social. Este planteamiento lo observamos, por ejemplo en Kimmel (En Valdés y Olavarría, 1997: 23) cuando apunta que:

La virilidad no es estática ni atemporal, es histórica; no es la manifestación de una esencia interior, es construida socialmente; no sube a la conciencia desde nuestros componentes biológicos; es creada en la cultura. La virilidad significa cosas diferentes en diferentes épocas para diferentes personas.

Siguiendo con esta idea, Bourdieu, en una obra ya clásica, señala que “al carecer de otra existencia que la relacional, cada uno de los dos sexos es el producto de construcción diacrítica, a un tiempo teórico y práctico, que es necesario para producirlo *como cuerpo socialmente diferenciado* del sexo opuesto” (2000: 38)

Ésta impone una definición que no es homogénea y que se convierte en adaptable según el contexto cultural al que se hace referencia. La división de opiniones entre el feminismo es amplia y así, por un lado hay una línea mayoritaria que afirma que tanto la masculinidad, como la feminidad son construcciones relativas, y su construcción social sólo tiene sentido con referencia al otro (Badinter; 1993: 25-26). Frente a esta idea, observamos planteamientos contrarios como los de Judith Butler afirma que “El empeño por describir al enemigo como una forma singular es un discurso invertido que imita la estrategia del dominador sin ponerla en duda, en vez de proporcionar una serie de términos diferente” (Butler, 2007: 66).

Estas aseveraciones resultan polémicas y no son consideradas por el grueso de la comunidad feminista. Butler critica el planteamiento dual afirmando que “las categorías de identidad funcionan simultáneamente para ceñir y limitar por anticipado las mismas opciones culturales que, presumiblemente, el feminismo debe abrir” (2007: 285). Sin embargo, es digno, reconocer que “el género es el gran factor estructurante-vertebrador de lo social” (García de León, 2009: 211)

Identificado este punto, observamos cómo se ha consolidado una idea previa que impregna toda la investigación y que afirma que el hombre “domina” sobre la mujer basándose en una razón histórica: “Durante milenios, el hombre, el varón, ha dominado a la mujer, la hembra de la especie científicamente especificada – primordialmente por científicos varones – como *Homo Sapiens Sapiens*.” (Vendrell, 2002: 31). Esta idea inmanente ha servido como pretexto para el establecimiento de las bases ideológicas del patriarcado: la natural dominación de la mujer por parte del hombre. “la división entre los sexos parece estar en el “orden natural de las cosas”, como se dice a veces para referirse a lo que es normal y natural, hasta el punto de ser inevitable” (Bourdieu, 2000: 21)

Esa naturalización de la dominación masculina está basado en un orden preestablecido por una parte de la población y “la fuerza del orden masculino se descubre en el hecho de que prescinde de cualquier justificación: la visión androcéntrica se impone como neutra y no siente la necesidad de enunciarse en unos discursos capaces de legitimarlas.” (Bourdieu, 2000: 22)

El paradigma de esa dominación sexual alcanza su cenit cuando las propias mujeres asumen la dominación por parte del hombre como un hecho incuestionable, natural: “Las mismas mujeres aplican a cualquier realidad y, en especial, a las relaciones de poder en las que están atrapadas, unos esquemas mentales que son el producto de la asimilación de estas relaciones de poder y que se explican en las oposiciones fundadoras del orden simbólico.” (Bourdieu, 2000: 49)

De hecho como indica Lynn Segal, “Otra de las razones por las que es tan difícil romper los códigos que vinculan la sexualidad a las polaridades jerárquicas del género es que, fuera del discurso sexológico, la producción cultural masiva para las mujeres está construida alrededor de las convenciones y placeres de la narrativa romántica clásica” (Segal, 2005: 22-23)

El concepto de hombre ha sido “empujado” a redefinirse puesto que las mujeres han hecho lo propio con anterioridad. En palabras de Elizabeth Badinter:

Hasta hace poco, la mujer era el gran desconocido de la humanidad y nadie veía la necesidad de interrogarse sobre el hombre. La masculinidad parecía algo evidente: clara, natural y contraria a la feminidad. En las tres últimas décadas estas evidencias milenarias se han hecho añicos. Las mujeres en su voluntad de redefinirse, han obligado al hombre a hacer otro tanto. (1993: 14)

Como señala García de León, “los hombres están en el inicio del cuestionamiento de la masculinidad tradicional, además de haber sido impelidos a ello por la parte contraria, en la necesaria dialéctica de hombres y mujeres” (García de León, 2009: 210)

En ese proceso, el concepto de masculinidad se muestra variable, polisémico, no hay un único concepto de masculinidad, aunque las definiciones de lo masculino tienen un carácter relacional: lo masculino se define socialmente y, sobre todo, frente a lo femenino. De hecho, el actual estereotipo de masculinidad moderna imperante está estrechamente ligado a la sociedad burguesa surgida posteriormente de la Revolución Francesa (Mosse, 2000: 23).

En cualquier caso, el término masculinidad es esquivo incluso para los mismos hombres, cuando se pregunta por la misma masculinidad a los agentes sociales estos no son capaces de darle un contenido específico en su discurso más allá de demarcar lo *que no es* (García, 2008: 43). Es decir, se define por su contrario.

Al mismo tiempo, el concepto de masculinidad condiciona los estudios sobre los hombres. Esto es debido al peso que tiene el concepto en el imaginario colectivo de la sociedad sobre el prototipo de masculinidad. Lo masculino deviene, de esta manera, en una suerte de *estructura* de patriarca dominador. En este sentido la categoría es incómoda, y es señalada como *sospechosa* por algunas perspectivas feministas y como apunta Marta Segarra: “La masculinidad se revela, no sólo en la publicidad sino en los medios de comunicación y en la mayoría de los discursos sociales e intelectuales, como *transparente*” (Segarra y Carabí, 2000: 174). Aunque tal como señalaba Marqués, “Ni los hombres son tan parecidos entre sí potencialmente, ni son potencialmente tan distintos a las mujeres (...) Aunque el sistema patriarcal se encargará de tratar a las personas como si fueran idénticas a las de su mismo sexo y muy diferentes al del opuesto” (Marqués en Valdés y Olavarria, 1997:18). Poco a poco, y como antes lo fueron las mujeres, o los homosexuales, o las minorías raciales y étnicas, los hombres son definidos como una nueva forma de alteridad (Guasch, 2006: 103).

Lo cierto es que frente a los cambios que puedan producirse socialmente, para la *verdadera masculinidad* el poder, la dominación, la competencia y el control son los mejores datos que demuestran la necesidad de su permanencia (Fernández-Lliebrez, 2004: 37). De ahí que la forma de obtener y desarrollar el poder y el control sobre los demás suponga también una forma de control y poder sobre nosotros mismos, algo que se convierte con facilidad en fuente de dolor para los demás y puede convertirse en fuente de dolor para uno mismo (Kaufman, en Valdés y Olavarria, 1997: 63).

Todo ello va implicando que las sucesivas crisis de la identidad masculina se vayan produciendo conforme se continúen registrando transformaciones culturales que cuestionen o transgredan los principios aceptados de manera generalizada y que definen el perfil prototípico del ser hombre (Montesinos, 2002).

Aunque debemos tener en cuenta que las nociones de masculinidad y feminidad son construcciones culturales y conceptos occidentales que se manifiestan de forma diversa en otros, es evidente que en la actualidad la sociedad occidental moderna predomina sobre otras culturas. Nos estamos refiriendo, por tanto, al modelo masculino de nuestro entorno más inmediato, no siendo un reflejo -necesariamente- de otros entornos culturales diferentes.

En este punto, habría que aclarar que se quiere decir cuando se hace uso del término "ser hombre", ya que se corre un peligro:

Nos hemos pasado tanto tiempo diciendo quién era el verdadero hombre... Es tan frecuente que incluso hombres particularmente atípicos se definan como normales o incluso paradigmáticos. Es tanta la megalomanía corporativa masculina, que cualquier tentativa de trabajar la identidad masculina es, en ese sentido, peligrosa de volver a caer en alguna androlatria, o auto-bombo¹.

Se advierte de la deriva, tantas veces ensayada, de la vuelta a la exaltación masculina cuando se entiende cuestionada. Y en cierto modo avanza la necesidad de anclar el análisis de las masculinidades más allá de los juegos de las redenciones o de la vuelta a la virilidad como sustancia.

Evidentemente el estereotipo masculino más clásico (hegemónico y patriarcal) supone una *coartada ideológica* difícil de llevar a la práctica, aunque el hecho de que el estereotipo no sea plausible en su totalidad no significa que no haya intentos, ni que no se practique en buena medida. Ejemplos de estas contradicciones son la distancia y el miedo hacia la homosexualidad, la tan habitual homofobia (Fernández-Llebrez, 2004: 40)².

Si se habla de masculinidad o feminidad, se nombran las estelas de sentido en que se forjan las identidades. Pertenecen, por tanto, a un plan que pronto excede el meramente individual y nos conecta con la cultura y las representaciones que se tejen sobre la hombría (Gilmore, 1994), de ser hombre.

En el análisis del cambio social de Occidente desde las tensiones en torno a la pervivencia, crisis o superación de la modernidad, se puede perseguir la masculinidad y no sólo como representación sociocultural de una posición en el sistema de los géneros, sino como categoría política (Winterhead, 2002) presente en la organización social de la ciudadanía y traducida en una serie de privilegios.

¹ Josep V. Marqués (2003), "¿Qué masculinidades?"; en Valcuende del Río y Blanco López, *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. Madrid, Ed. Talasa. Cita extraída de García, A. (2009) *Modelos de identidad masculina: representaciones y encarnaciones de la masculinidad en España (1960-2000)*. Tesis Doctoral, Madrid: Ed. Universidad Complutense. P. 1.

² Para la relación entre homofobia e identidad masculina puede acudir, entre otros, a M. Kimmel, "Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina", en Valdés y Olavarria (eds.) (1997): *Masculinidad/es*, pp. 49 y ss.

2. METODOLOGIA UTILIZADA.

A partir de una investigación promovida desde el Departamento de Sociología y Antropología Social y el Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad de Valencia, se planteó la hipótesis según la cual conceptos tales como masculinidad u hombría están en un proceso de readaptación lento pero continuo hacia posicionamientos más igualitarios.

Para ello se han realizado entrevistas a cuatro hombres miembros de entidades y asociaciones que en el entorno valenciano, militan y trabajan en pro del desarrollo de procesos igualitarios entre mujeres y hombres. Así mismo, también se han llevado a cabo entrevistas en profundidad a cinco expertos de diversas Universidades del Estado español que han investigado o investigan sobre las prácticas y los discursos masculinos desde varias perspectivas, pero especialmente desde aquellas que hacen mención a cambios en favor de la Igualdad y hacia modelos que podemos entender como pro-feministas, igualitaristas, etc.

Hemos optado por las entrevistas, puesto que como afirma Vallés, “la entrevista es parte esencial de nuestra sociedad y cultura, y no sólo una mera técnica de recogida de información con propósitos de investigación” (Vallés, 2009: 12). En este sentido valoramos como la técnica más completa para alcanzar los objetivos marcados, la que se ha venido en denominar *entrevista cualitativa* y dentro de las variedades que existen de esta optamos por la *entrevista en profundidad*.

Así mismo, Luis E. Alfonso (1994: 225-226) plantea las entrevistas en profundidad como procesos comunicativos de extracción de la información en un contexto de investigación. Esta información, según Alonso, se encuentra en los datos biográficos de la persona entrevistada: “Esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de acontecimientos más o menos factuales”.

Por otro lado, sobre el modelo teórico de interacción social que define la entrevista, nos decantamos por el *modelo de Briggs-Wengraf*. Ya que como afirma Vallés (2009: 50 –52) resulta un enfoque “más antropológico e histórico”, y cuyo objetivo como técnica pretende captar “el contexto de la vida real”. En este modelo, entre la persona entrevistadora y la persona informante existe una circulación de *emociones* y *evaluaciones*, condicionada por toda una serie de elementos concurrentes:

1º Lo que Vallés denomina las *circunstancias socioespaciales y temporales* de la entrevista. Como el lugar de realización de la entrevista, el día, la hora, etc. condicionan y, si cabe modificarán el discurso. Esto queda plenamente demostrado en las entrevistas realizadas. En el caso de las realizadas a las técnicas del Ayuntamiento, éstas se han llevado a cabo en su lugar de trabajo y en horario laboral, lo cual condiciona el discurso expuesto. Por el contrario las otras entrevistas se desarrollaron en un contexto más informal (en cafeterías, sala de reunión,...) lo cual permitió establecer un clima de entrevista más distendido y relajado.

2º *El hecho en sí*. Si para el entrevistador es una entrevista en profundidad con efectos de investigación social, para la/ s persona/ s entrevistada/ s puede ser un favor que se le hace al amigo de un amigo. Surge lo que se denomina *factor sociocultural*. El elemento de desarrollo de las entrevistas en cadena ha surgido de manera clara. Aunque de inicio ya sabíamos a qué

grupos dirigimos, cada persona entrevistada nos daba los datos del siguiente entrevistado. Lo cual:

- *Nos ha facilitado el acceso.* Cada entrevistado hacía de portero permitiéndonos el acceso al siguiente.
- *Nos muestra las interrelaciones personales que existen entre ellos.*

3º La interacción, entendida como *relación de poder* entre la persona entrevistadora y la persona entrevistada y que puede variar a lo largo de la entrevista, en lo que Wengraf denomina *power balance*. En teoría se partía de un guion previo con cuestiones a tratar que planteábamos, pero en la práctica, este se iba modificando a lo largo del proceso de entrevista abierta conforme la persona entrevistada iba desarrollando su discurso.

Así se ha podido extraer tres categorías iniciales con respuestas y posicionamientos diversos:

- Hombre
- Masculinidad
- Hombre igualitario

Desde un posicionamiento más o menos militante con el feminismo y la igualdad de todas las personas entrevistadas, se puede observar que la respuesta que dan a estas tres categorías suele ser cautelosa, sin desarrollar argumentaciones ni aseveraciones tajantes. Esto entendemos que se puede atribuir a dos elementos básicos: Por un lado, la realidad social existente no parece estar a favor de cambios en pro de la igualdad; y, por otro lado, la respuesta que los hombres en líneas generales dan sobre la igualdad tampoco resulta en la mayoría de las ocasiones muy halagüeña.

3. SER HOMBRE. DESDE LO INDIVIDUAL HASTA LO COLECTIVO, UNA MIRADA CENTRÍFUGA.

Sobre la primera categoría conceptual, Antonio García, de la Universidad Complutense, de inicio, niega la existencia de un “ser hombre” en líneas generales, aunque reconoce la necesidad en la sociedad de una reafirmación género-sexual durante la adolescencia:

Desde un punto de vista sociológico, y posiblemente ahí hay uno de los errores que seguimos arrastrando cuando investigamos este tema, es que creo **no hay un ser hombre**.

Hacer de alguna manera de activo algo que sí puede ser más unitario sociohistórico, o sociocognitivo, que diría Elena Casado³, o una posición identitaria que se construye como muy coherente **de los quince a los dieciocho aproximadamente donde se rearticula todo el modelo de hombría asociada a la nueva sociedad industrializada y democrática** que había en occidente; y ahí va a aparecer una idea de hombría que, eso sí creo, **sigue muy presente a día de hoy**.

³ Casado, E. (2003): “La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post” Pp. 41-65. En *Foro Interno*. Número 3.

Continúa, apuntando un elemento clave dentro de ese rol masculino adoptado y que adquiere significado en relación con los otros. La reafirmación de lo masculino mediante el ejercicio del poder y como muestra de autonomía. Recogiendo, así, lo expresado por P. Bourdieu⁴:

Al final, yo creo que si tenemos que buscar un punto de unión o si tenemos que buscar un punto que nos permita definir la masculinidad o que es ser un hombre, creo que una de las pocas cosas transversales **tiene que ver con una cierta posición psico-social** o psicológica y especialmente **afectiva**, que tiene mucho que ver **con el concepto de autonomía**; que tiene mucho que ver con el sentirse uno y no trino, **con tener una posición de poder, el tener una posición de autoridad**. Por tanto, **lo que termina siendo un hombre es el resultado de una relación, una relación siempre de poder**. Al final la hombría, lo que distingue al hombre va ser querer ocupar y sentirse con el derecho de ocupar esa posición de poder, de autonomía, de identidad completa; donde los otros tienen que reconocerme y sólo mediante el reconocimiento, yo puedo ser y relacionarme con otros, no se me puede dejar en una posición donde no se me tengan en cuenta mis sentimientos, mis deseos, mis afectos, mi racionalidad...

Por su parte, Angels Carabí, filóloga experta en masculinidades, de la Universitat de Barcelona introduce la cuestión de la construcción social para explicar la diferenciación dicotómica hombre-mujer. En este sentido podríamos recoger lo expresado por Berguer, y Luckmann ⁵ y la referencia a la que hace mención, Simone de Beauvoir⁶:

Estamos en unas sociedades estructuradas con unos valores de género y tenemos la masculinidad y la feminidad, y la masculinidad es una serie de valores culturales los cuales dicen que quiere decir ese hombre. De la misma manera que los valores de la feminidad dicen cómo se debe comportar una mujer. Eso ya lo dijo la Simone de Beauvoir en la famosa frase: “uno no nace mujer sino que se convierte en mujer”, pues de la misma manera, **uno no nace hombre pero se convierte en hombre**, por los efectos culturales. Aquí también observas los discursos biológicos que decía antes, que la biología evolucionista feminista, en este caso, sostiene que un comportamiento determinado determina que el cerebro se comporte de una manera específica. Es la plasticidad del cerebro que también contribuye a consolidar estos comportamientos. Nuestra línea es de construcción cultural y por eso trabajamos con sociólogos, antropólogos, con críticos de cine, críticos de literatura, pero evidentemente pero también estamos abiertos a escuchar la parte de la biología.

Aunque esa estructuración dicotómica que crea modelos sociales ideales de conducta, fracasa puesto que nadie, ni hombres ni mujeres adoptan el modelo puro en su totalidad, tal y como explica Fernando Fernández-Llebrez de la Universidad de Granada en base a lo expresado por Mosse⁷:

...De lo que realmente nosotros estamos hablando, en singular, es de **la configuración de un estereotipo masculino, que se construye como un modelo ideal que deberían seguir el conjunto de los hombres, aunque no lo sigue** el conjunto de los hombres... es un propósito, que fracasa, no es verdad que todos los hombres sigan ese modelo ideal. Si nos circunscribimos al modelo masculino hegemónico del mundo moderno como imagen ideal del hombre... ya hemos ido de la pregunta general de ¿qué es el hombre? a esta cosa específica. Su desarrollo es fundamentalmente en el siglo XVIII, siglo XIX, en el centro de Europa, entendiendo por centro Europa, a dos grandes países: Alemania y Gran Bretaña. Y ahí lo que se construye fundamentalmente es la

⁴ Véase Bourdieu P. (2000): *Dominación Masculina*. Barcelona: Anagrama.

⁵ Berguer, P. L y Luckmann, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

⁶ De Beauvoir S. (Comp.) (2005): *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.

⁷ Mosse, G. (2000): *La Imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa.

idea de que el hombre es una forma de ser, es decir, que se construye como un estereotipo que ha de ser repetido a lo largo del tiempo para configurar una identidad. Es decir, lo novedoso de ese estereotipo son, por un lado, algunos rasgos, pero no son tan novedosos los rasgos, después me detengo en los rasgos, como el hecho en sí de la conceptualización normativa de que existe un estereotipo, y en eso estoy de acuerdo con George Mosse, de que esa es la novedad del mundo moderno en esos debates, es la **configuración de un estereotipo como un ideal normativo** que se proyecta para el conjunto de la sociedad.

4. ... Y LAS MASCULINIDADES LLEGARON ¿PARA QUÉ?

Autores anglosajones encuadrados en lo que se ha venido en denominar los Men's Studies, tales como Kimmel⁸, Connell⁹, Gilmore¹⁰, etc. y que, en su momento, bebieron del feminismo, a partir de los años ochenta vienen cuestionando, desde diversas disciplinas académicas, la rigidez del concepto de masculinidad impuesto desde los parámetros patriarcales más tradicionales. Desde su punto de vista, el concepto antiguo no representa ya, seguramente nunca lo ha hecho, a la totalidad de los hombres, reduciéndolos a una única y, supuestamente, unívoca forma de ser y de actuar.

Es por ello que se abre el campo de visión con el uso, del término en plural, dando a entender la pluralidad de formas de ser hombre, la multiplicidad de maneras de actuar y vivir "en masculino".

Por tanto, ante la pregunta común de: **¿Qué se entiende por masculinidades? ¿Qué pretenden las nuevas masculinidades?**, planteada a hombres miembros de entidades y asociaciones de hombres por la igualdad y a expertos que trabajan o han trabajado el tema del género y/o la masculinidad, las respuestas han sido poliédricas.

A pesar de esa diversidad, si se reconoce un *leit motiv* común dado que el hecho, en principio, baladí de denominar "masculinidades" o "nuevas masculinidades" implica una visión más caleidoscópica con la que tradicionalmente se representaba socialmente un modelo estructurado y normativo. Y esto ya *per se*, supone un cambio.

Una vez dicho esto, pasamos a lo indicado por cada una de las personas entrevistadas y así, por un lado, Juanma Torres, de STOP Machismo y Foro de hombres afirma la necesidad de un cuestionamiento continuo por parte de los hombres, como individuos en perpetua relación con otros-as, definiendo a las nuevas masculinidades como:

Un **nuevo modelo de comportamiento** de lo que es en esta sociedad el hombre. Como una nueva manera de ser, de actuar que sea un poco más justa en las relaciones con las mujeres y en general... digamos, más afectiva, yo diría. Yo entiendo por eso nuevas masculinidades. Crear eso, **cuestionarse** si hay algo que estamos haciendo mal... el hombre.

La verdad es que nuevas masculinidades es una palabra de la que se habla mucho pero no como una cosa teórica. A raíz de la igualdad, el discurso de la igualdad, el cambio de los hombres y tal... al final, nuevas masculinidades. El objetivo, no está programado el objetivo. Pero yo lo que entiendo personalmente para mi forma de ver, una revisión personal de esta sociedad; **el hombre, como individuo, como se relaciona**, como comparte con una persona

⁸ Kimmel, M. ([1987] 1996): *Changing Men: New Directions in the Study of Men and Masculinity*. Newbury Park, Calif.: SAGE Publications.

⁹ Connell, R. W. (1995): *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

- (1987): *Gender and power: society, the person, and sexual politics*. Stanford University Press.

¹⁰ Gilmore, D. D. (1994): *Hacerse hombre, concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.

del otro sexo, una mujer. Si hay o no dominación, si hay o no igualdad... ese sería para mí el objetivo.

Si el modelo de “ser hombre” impuesto socialmente resulta artificial y no abarca toda la diversidad de maneras de ser hombre que existe. Surge un replanteamiento a partir de lo que se ha venido en llamar las nuevas masculinidades, que como señala Erik Pescador, pretende, por un lado diversificar los discursos sobre la masculinidad y, por otro, generar posibilidades de elección y, por tanto, de cambio:

... Diversificar, es decir **generar la posibilidad de que los hombres elijan su propia forma de expresión masculina más allá de los rituales y las estructuras de comportamiento tradicional** masculino, de los procesos de aprendizaje de esa masculinidad que es habitualmente destructiva y autodestructiva. Destructiva contra la sociedad, no hay más que ver las estadísticas sobre accidentes, accidentes laborales, de tráfico, enfermedades ligadas a la salud masculina. Y destructiva para toda la sociedad y para uno mismo. En el mismo proceso de ser hombre los hombres mueren. (...) **Entonces las nuevas masculinidades son formas diferentes de enfrentarse a la identidad y que esa identidad sea mucho más referente de uno mismo, más que la representación social de un modelo patriarcal estructurado, y que resulta destructivo.** Creo que ha existido siempre la necesidad de cambiar el modelo masculino. No es nuevo, lo que tiene de nuevo ahora es que existe una conciencia social más potente, y más en este último tiempo. De hecho investigaciones que traten sobre las nuevas masculinidades en el Estado español llevará entre diez y quince años que se vienen realizando. Pero hay un resurgimiento de esta necesidad, sobre todo a partir de tema de la violencia. Entonces la base teórica de estos cambios... fundamentalmente yo creo que es una base social, es decir, una necesidad social frente a la necesidad de respuesta ante las situaciones de violencia extrema, como por ejemplo en el caso de España, el caso de Ana Orantes, la situación en la que se visualiza una situación de una mujer que muere a manos de su marido de forma tan dramática y se ve en directo, se ve a través de la televisión; y esto genera un estado de conciencia diferente de los hombres y que va, poco a poco, siendo cada vez más concreto, más específico ese rechazo a ese modelo masculino violento.

Continúa apoyando su tesis a partir de una sólida base teórica multidisciplinar, que apoya y acompaña esa nueva dimensión plural de la masculinidad, las masculinidades:

Pero base teórica, yo creo que en nuestro caso, del moviendo en España, bebemos de las fuentes principales, de los primeros estudios en Estados Unidos, los *Men's Studies*, de las primeras investigaciones de Kaufmann¹¹ en Canadá, de los propios investigadores aquí en España, Josep Vicent Marqués¹², José Ángel Lozoya¹³, bueno muchos otros que han dado un pequeño comienzo sobre que significa ser hombre... casi todos ellos parejas de ilustres feministas y no es casual. Es decir, hombres que, al lado de una mujer que se cuestiona el modelo femenino de forma radical y de forma constante elaboran una base teórica y una base de pensamiento que plantea formas distintas de comportarse y de mantenerse como hombres poniendo en cuestión esa masculinidad que es competitiva, que es en contra de la propia naturaleza del individuo y desde luego, en contra de lo femenino. Es el rechazo a rechazar La posición de estar en contra y el rechazo de las cosas que representan a las mujeres por el hecho de serlo.

¹¹ Kaufman, M. (1997): “las experiencias contradictorias del poder entre los hombres”. Pp. 63 – 81. En Valdés, T. y Olavarría, J. (editores) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. ISIS y FLACSO, número 24.

¹² Marqués, J.V. (1991): *Varones sensibles y machistas recuperables*. Madrid: Editorial Temas de hoy.

¹³ Lozoya, J. Á. y Bedoya, J. M. (comp) (2008): *Voces de hombre*. Heterodoxia. En línea: <http://vocesdehombres.wordpress.com/presentacion/>

Otro de los objetivos que cubre lo que se ha venido en denominar Nuevas Masculinidades supone, para Jesús Gassent, romper la estructura patriarcal de relaciones desiguales actuales:

Uno de los retos que la crisis económica conlleva y se tendrá que readaptar es que **esas relaciones dejen de tener una estructura jerárquica**, y pasen a poseer una estructura de igualdad, de equiparación... este es el reto que tenemos.

Desde otro punto de vista, el Catedrático de Psicología de la Universidad Complutense, Juan Fernández, abre una nueva perspectiva al enfocarlo desde la evaluación y la valoración de la masculinidad, y junto a la masculinidad, la feminidad a partir de ciertos indicadores y marcadores desarrollados a lo largo del siglo XX:

Ahora vamos a abrir un horizonte pero desde un punto de vista temporal y vamos a centrarnos más, ahora vamos a ser muy concretos, muy específicos, vamos a centrarnos en psicología y vamos a abarcar más de un siglo y cuando decimos el concepto de masculinidad o feminidad, si nos remontamos a finales del siglo XIX o principios del siglo XX, que ocurría, pues que nosotros los psicólogos habíamos dicho, queremos investigar que es inteligencia, habíamos creado los test de inteligencia, es decir: ¿Qué es la inteligencia?, lo que miden estos test. Con cierto retraso, con bastante retraso, porque los test de inteligencia surgen a finales del siglo XIX o principios del XX, pero hacia 1936 surgen los primeros instrumentos para evaluar y para valorar la masculinidad, y junto a la masculinidad, la feminidad. Bien la estrategia es la misma que para los test de inteligencia: ¿Qué es masculinidad?, que es la pregunta, lo que miden los test que se han elaborado, por parte de los psicólogos, justamente para este objetivo, y se llaman escalas de masculinidad y feminidad. Y ¿qué eran estas escalas? Unas cosas muy sencillas, simple y llanamente cogíamos a un grupo de personas y decíamos: ¿En qué se diferencian varones y mujeres? Y hacíamos una mezcla de todas aquellas variables o aspectos en los cuales había claras diferencias. Por ejemplo, al varón le gustaban las revistas de coches, bueno pues era un ítem para entrar a formar parte de esos elementos que medían la masculinidad; y decíamos, ¿Qué hay en la masculinidad?, pues ese conjunto de ítems que diferencian a varones y mujeres. Puesto que los diferencian, son específicos del varón, hablamos de la masculinidad; es específico de la mujer, tenemos las escalas de feminidad.

Luego cuando alguien preguntaba, como has hecho tú ahora, en estos primeros momentos del siglo XX, que es masculinidad, lo que miden estas escalas de masculinidad; y la feminidad lo que miden estas escalas de feminidad.

Continúa disertando sobre los análisis que se intentaron hacer para medirla inteligencia y a partir de ahí discernir cuánto de masculinidad tenía un hombre ¿Existe un barómetro? ¿Cómo se usa? ¿Y de feminidad?:

Nos podíamos remontar mucho más anteriormente en el tiempo, seguimos en el siglo XX, entonces decimos, “estas son las características de los varones, esto **constituye la escala de masculinidad**” y **además con un matiz tremendamente importante y perjudicial para el varón**, que es a lo que hacías tú antes alusión, y es que **quien no se acomoda al patrón de la masculinidad era considerado como una persona disfuncional patológico**, de tal manera que si a un varón le gustaba las características que habíamos considerado como típicas de la mujer, teníamos que llamar al médico, al psicólogo para que hiciera una intervención *por desviación*. Bueno cuando se empiezan a hacer las pruebas empíricas y decimos “hasta qué punto cuando tenemos estas puntuaciones, como ocurría con la inteligencia, podíamos predecir” porque nos habíamos dado cuenta de que no había mucho ajuste ahí. Que habíamos dicho “de nuevo la variabilidad”, ¿es una escala? No, con las técnicas que tenían los psicólogos hacían análisis factoriales y resulta que aparecían muchas dimensiones.

Los resultados de esos análisis, continua, se pudo concluir, por tanto que:

El concepto de masculinidad ya no era una dimensión única, primer aspecto importante; y segundo, que **si a veces la mujer puntuaba alto en estas escalas de masculinidad eran mujeres más creativas**. Y esto les crea unas disonancias a los psicólogos y a los investigadores “¿qué estamos haciendo mal? Aquí pasa algo, esto no puede ser”

Asimismo, Santi Egurbide, de AHIGE Valencia, advierte de ciertos “peligros” que adquiere al adoptar mayor o menor protagonismo la masculinidad:

En las jornadas que se hacen en el Estado sobre Masculinidad la mitad son mujeres. Una vez una trabajadora social muy feminista, “muy bregada” me dijo: “A mi vosotros me dais igual, pero que a mí me vienen las mujeres todas hechas polvo, con una problemática muy fuerte y después vuelven a casa y están sus maridos. Yo estoy desesperada porque no sé qué hacer, vengo para preguntaros que puedo hacer... que podéis hacer”

Por su parte, Erik Pescador del Centro de Estudios de Género y Masculinidades y de la Red de Hombres por la Igualdad, señala que para él,

Cada vez **me cuesta más darle el nombre de masculinidades**. Para mí son formas diferentes, alternativas, diversas de ser hombre. Cualquiera que no implique o incluya la violencia y que, por supuesto esté estructurada desde la propia identidad, desde la propia necesidad del individuo... más allá de la construcción social o de las expectativas sociales frente a los hombres.

Jesús Gasent del Centro Espai d'homes añade un nuevo componente al de masculinidad al añadir el concepto de las nuevas masculinidades y los hombres igualitarios (sic), aunque desde una visión bastante pesimista:

Es un concepto clave en estos momentos de la sociedad, de la sociedad occidental y de la civilización occidental. Creo que **si algo está en cuestionamiento es como nos tenemos que relacionar**, las personas, sobre todo hombres y mujeres. Ha habido un antes y un después en la historia reciente... Lo que ha implicado el feminismo, la incorporación de la mujer al mercado de trabajo, la reivindicación de que se les trate con igualdad y eso es irreversible.

El sociólogo experto en masculinidad, Antonio García, de la Universidad Complutense de Madrid coincide en la polisemia del concepto,

Desde el principio, uno de los primeros puntos que sirve para hacer estos estudios específicos es darse cuenta que **no hay una sola masculinidad**, una única forma de ser hombre, sino que la masculinidad es múltiple y, por tanto no hay una sola masculinidad sino que hay masculinidades. Hay diferentes formas de encarnar una posición identitaria, de hacerla propia, de readaptarla, de articularla...

Lo que creo es que hoy, cuando nos enfrentamos a la masculinidad, cuando nos enfrentamos a que es ser un hombre, lo que nos vamos a encontrar son distintas rearticulaciones de ese modelo y, ahí es donde iba la diferencia teórica, **seguir pensando en un único modelo de masculinidad nos juega como trampa**, no nos permite ver qué, y yo aquí estoy con Jeff Hearn¹⁴, que plantea que quizá más interesante que seguir describiendo que es ser un hombre, sea el perseguir **cómo los hombres están expresando su masculinidad en diferentes**

¹⁴ Hearn, J. (1998): “Theorizing men and men's theorizing: Varieties of discursive practices in men's theorizing of men” Pp. 781-816. En *Theory and Society*. Número 27.

contextos. Es decir, ¿Qué nos estamos trayendo de ese modelo? Y cómo en cada contexto concreto, lo actualizamos, lo sacamos, y convertimos esos espacios en espacios generalizados.

Por su parte, Angels Carabí, de la Universitat de Barcelona reafirma la existencia de múltiples masculinidades dentro de cada sociedad:

Al principio se hablaba de la masculinidad como un concepto único y cerrado y universal, el hombre, que podía ser una figura inamovible e inmutable, pero los antropólogos, sobre todo, por ejemplo, David Gilmore¹⁵, dijo que evidentemente hay tantas culturas y por tanto también hay tantas masculinidades. Y **dentro de una misma sociedad hay muchas masculinidades.** Y por tanto ya no se puede hablar de masculinidad, sino de masculinidades, en plural.

Finalmente, Fernando Fernández-Llebrez González, de la Universidad de Granada, realiza una recapitulación de todo lo señalado extensamente:

Yo creo que la masculinidad, para empezar, no existe. En todo caso **existirían las masculinidades.** En la historia de la humanidad no existe una categoría de ser hombre, **ha existido una pluralidad de categorías de ser hombre o de masculinidades.** Cada una de esas categorías han sido históricamente conceptualizadas, vividas y sentidas y, además, **se han construido de forma relacional entre sí y en relación a la otra parte de la discusión** que son las feminidades. No puedo hablar de que es ser un hombre, si no entiendo que es ser una mujer. Del mismo modo pienso sobre las mujeres, no creo que exista una forma de ser mujer. Eso es una falacia intelectual. Lo que existen son formas distintas de ser mujer. Por tanto, no se puede dar una respuesta única de lo que es ser hombre, es un error. Y conviene bien contextualizarla para entender el sentido discursivo del contexto de lo que hablamos. Si nosotros estuviésemos hablando del siglo V antes de Cristo, el ser hombre es una cosa; si nosotros estamos hablando del siglo XV, el ser hombre es otra cosa, además en ambos casos muy vinculados a una dimensión muy política del ser humano como era la *virtus*. Si nosotros empezamos a pensar ya más en las masculinidades desde el punto de vista moderno, es decir, desde el punto de vista del mundo que se empieza a desarrollar desde el siglo XVI, XVII y que se empieza a consolidar en el siglo XVIII y que tiene su explosión en el siglo XIX, si cogemos ese momento, se podrían encontrar, ya no desde el punto de vista diacrónico sino sincrónico, es decir, cotejando distintos conceptos en distintos momentos, encontramos varios conceptos de masculinidades. Seguramente, no hay un estudio hecho sobre toda esa pluralidad.

5. LOS HOMBRES IGUALITARIOS ¿EXISTEN O SON UNA ENTELEQUIA?

Para Jesús Gasent del Centro Espai d'homes, A pesar del proceso de replanteamiento individual y colectivo que algunos hombres pueden hacer, el peso que adquiere, socialmente, el aportar o no aportar de manera económica en el entorno doméstico, sigue siendo un elemento clave y, a su vez, distanciador:

Para mí, el hombre igualitario no aparece por magia, es decir, no es que surge porque uno de nosotros.... Yo siempre digo que, por lo menos, ha surgido, como mínimo de un cuestionamiento personal. A partir de ahí surge la posibilidad de replantearse. Entonces, ya no es un aspecto teórico-filosófico o existencial, sino que **a partir de una crisis personal, hay un replanteamiento bien a nivel de pareja, bien a nivel de hombre.** Ese es un poco el germen que da pie luego a otras cosas: a que podamos compartir luego en un grupo... entonces el factor crisis económica, no sé si sería... o sea, es efectivamente, en tanto en cuanto en una unidad

¹⁵ Gilmore, D. D. (1994): *Op. Cit.*

familiar, el hombre se queda sin empleo y la pareja es la que puede traer los recursos, claro... eso replantea inmediatamente como el funcionamiento, pero yo no sé si ahí entrarían nuevas masculinidades. Porque incluso con los hombres que llevamos ya trabajando, el hecho de la crisis económica, el vernos en una situación hasta ahora no normalizada para nosotros, la vivencia cuesta. Es decir, **sostener que te mantenga la compañera... no es fácil**. Genera un malestar, a pesar de que, bueno, esto es lo que hay. Entonces, date cuenta que desde ahí nuevas masculinidades como nueva manera de compartir o de entender la relación con la otra... estaría cogiendo una pinceladita, pero poco más, poco más, porque en la introducción que hacías, **“ganaras el pan con el sudor de tu frente” Eso nos pesa**, ¡¡¡por supuesto!!! Y no se vive bien.

Avanzando en la argumentación, a los miembros de las entidades y asociaciones se les invitaba a definir qué características poseían o debían poseer, según ellos, los hombres considerados igualitarios, y la respuesta resultó cuanto menos diversa. Así, existía el posicionamiento más positivista como el de Juanma Torres, quien afirmaba que era la persona que observaba la injusticia de la sociedad actual y busca cambiarlo renunciando a los privilegios con los que se les ha dotado por el mero hecho de ser hombre:

Es una persona que cree que la sociedad es injusta, y que cree que efectivamente hay un desvío de poder total hacia los hombres históricamente y que aún persiste. Que lucha interiormente, en su comportamiento personal, y luego lo intenta transmitir a los demás... de esta injusticia. La ve, lo palpa y se implica y dice “yo quiero cambiar esto”. Un cambio de él, darse cuenta primero de que ya desde el nacimiento el hombre tiene un... poder... un privilegio y ves que es injusto y quieres cambiarlo interiormente y en tu vida cotidiana luchas por cambiarlo. Yo para mí esa es la definición de “hombre igualitario”, **renunciar a ese privilegio que tienes**. Tienes que día a día ir cambiándolo.

Sin resultar una dicotomía completamente enfrentada, si es verdad que desde enfoques menos optimistas, quizá más realistas, como el que plantea Erik Pescador puede complementar lo anteriormente afirmado cuando reflexiona negando la existencia de un verdadero modelo de “hombre igualitario” que:

A mí me tienen que presentar todavía a un hombre igualitario. Puedo entender lo que sería un hombre pro-igualitario. Por qué igualitario, igualitario, de esos de verdad, de libro, yo no creo que exista. Estamos todavía en el proceso, por qué **están tan arraigados los mecanismos vitales, más en lo sutil que en lo evidente**, que se produce dentro de los hombres y dentro de la identidad masculina, que yo que llevo diecisiete años trabajando en esto, y mucha de la gente que trabaja conmigo en este ámbito, **seguimos encontrando a cada paso, nuevos espacios de microviolencias, micromachismos**, no tan evidentes como pueden verse en otros casos, pero **siguen existiendo esas formas tradicionales de poder expresadas de una forma muy sutil**.

A su vez Jesús Gasent aporta un nuevo giro a partir de las experiencias recogidas en Espai d'homes cuando indica que la clave está en dotar al hombre de la parte negada tradicionalmente de lo emocional:

Creo que hay una clave y es que **los hombres podemos bajar del intelecto a lo emocional**. Es decir, es en el momento **donde a la emoción le podemos poner palabras...** yo creo que una de las claves está ahí ¿eh? En el momento en que podemos poner palabras a lo que sentimos, a lo que pensamos, **abres la posibilidad a comunicarte y a relacionarte de otra manera**. Yo creo que esa es una clave.

Por eso, desde un posicionamiento más analítico, todos los expertos consultados coinciden en la necesidad de hablar de masculinidades, en plural, dado el carácter polisémico del concepto. Así, el sociólogo Joan Sanfelix, de la Universitat Miguel Hernández de Elche (Alicante) señala que:

Nos referimos a una cuestión identitaria de género, por lo tanto, **hablarlo ya en plural abre una gama de posibilidades de ser masculino, rompe con los esencialismos** que es muy importante esto de los singulares y los plurales. Masculinidades, es una cuestión identitaria de las diferentes formas que los individuos, que en este caso nacemos con sexo biológico de varón, tenemos para poder ser hombre. Esto entra, no sé si decir en conflicto, pero hay una controversia muy grande en relación a las nuevas teorías feministas, con Butler¹⁶ y compañía.

Y continúa apostillando lo indicado arriba, afirmando que:

Los homosexuales rompen con las normas hegemónicas de masculinidad y son un colectivo visibilizado que rompe con las prácticas más tradicionales y con la norma número uno de la masculinidad que es "no hagas nada que se parezca a las mujeres" y, sobre todo, con el concepto de la heterosexualidad normativa

Por tanto, ante la pregunta de si Existen nuevas masculinidades, no sé si puede afirmar con rotundidad, dado que como indica, no existe contrastación a través de la investigación Aunque según Sanfelix, lo que sí que está más contrastado es:

Lo que Connell¹⁷ llamaba "prácticas contrahegemónicas". Ejemplos de prácticas contrahegemónicas, el hombre que sí entra dentro del hogar y hace tareas domésticas, el hombre que se preocupa de los cuidados, el hombre que adopta otras posiciones respecto a su relaciones de pareja, menos autoritarias, con menos violencia... hay muchos ejemplos de prácticas contrahegemónicas. ¿Es suficiente con que yo me planche la camisa, con que yo cuide de mi hijo para decir que yo soy una nueva masculinidad? Pues muchos autores, autoras decían cuidado porque son estrategias que se resumen a veces en la metáfora del lobo que se viste con la piel del cordero. Porque muchas veces, en *La masculinidad a debate*¹⁸, en una entrevista echa Kimmel habla de unos chicos suecos y le decían que "actuamos así como supuestas nuevas masculinidades porque nos permite ligar más" Igual lo podríamos unir al concepto de **pos-machismo** de Miguel Lorente¹⁹,

Todo ello se debe, según lo indica a la adaptación a un escenario nuevo en el que aparentemente lo deseable socialmente es la igualdad:

Por lo tanto adaptamos nuevas actitudes, pero no hemos cambiado en el fondo. Yo hacía un paralelismo y decía bueno incluso si el chico se plancha la camisa, pero luego hay otros lugares de la vida social donde nos va costar mucho más cambiar por hábitos. Como cuando le preguntaban a Bourdieu ¿Usted es machista? Y él decía, si dijera que no, costaría creerse mis teorías. Pues esto es un poco igual, los hombres están cambiando en algunos ambientes, en algunos extractos de la población, en algunos países, en algunas culturas están cambiando

¹⁶ En este sentido es de interés la obra de Butler, J. (2007): *El Género en disputa. El Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ed. Paidós. Donde señala la diferenciación entre "sexo" (macho/hembra) y "género" (Hombre/mujer), proponiendo la idea de que "sexo es a naturaleza lo que género es a cultura", plantea que tanto uno como el otro son constructos socioculturales dados en el discurso y en los actos performativos del mismo. La obra de Butler, por tanto, se puede adscribir a lo que se ha venido en denominar la *Tercera Ola del Feminismo*

¹⁷ Connell, R. W. (1995): *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

¹⁸ Carabí, À. y Armengol, J. M. (edit.). (2008): *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria.

¹⁹ Lorente, M. (2013): "Posmachismo (I)". En *El País*: <http://blogs.elpais.com/autopsia/2013/05/el-posmachismo-i.html>.

ciertas prácticas a través de las prácticas contrahegemónicas, pero determinados ámbitos sobre todo en la sexualidad....

El psicólogo Juan Fernández de la Universidad Complutense de Madrid matiza la diferenciación conceptual y binómica entre mujeres y hombres desde la perspectiva de los cambios en la visión psicológica del asunto al indicar que:

Frente a la concepción más clásica de la masculinidad como algo estrechamente relacionada al diformismo sexual, ahora la masculinidad y la feminidad está distante, diferente, independiente del sexo y entonces son características de personalidad depresiva que hacen referencia a algo que tiene que ver poco con las relaciones sexuales. Ahora tenemos una teoría, tenemos unas escalas, ¿Funcionan mejor estas escalas? Pues también nos hemos dado cuenta que no funcionan excesivamente bien.

6. CONCLUSIONES.

La capacidad de generar espacios donde los hombres sean capaces de hacer un análisis crítico de su identidad y tratar de subvertir mediante propuestas de prácticas más allá del modelo dominante, nos invita casi obligatoriamente, a la reflexión y análisis de qué es lo que hay y lo que no en estos discursos y propuestas, para ver hacia dónde se encaminan los discursos de "cambio" masculinos hacia la igualdad, y si de una manera o de otra se dejan o no, cosas en el camino, como pueden ser los afectos.

De todo lo cual podemos alcanzar algunas conclusiones iniciales dentro de los discursos recogidos, así, por un lado, es evidente que:

1. Tradicionalmente, se ha observado el término "ser hombre" en relación a la manera de relacionarse con la otra parte, esto es, desde posicionamientos de poder, desiguales y de autoridad. Esto ha cobrado, y cobra, especial importancia conforme se van construyendo las personalidades masculina y femenina adquiriendo mayor peso, si cabe, en el periodo de la adolescencia.
2. Ese modelo ideal construido de forma unidimensional de "ser hombre", desde el punto de vista tradicional, y que se plantea como un modelo normativo de ser. Suele resultar inalcanzable para la totalidad de los hombres. Por tanto, observar al hombre como un ser unidimensional resulta reduccionista.
3. Al contrario, la realidad social, pero también la psicológica, nos muestra que los varones, al igual que las mujeres, no muestran un perfil único. El reducir el perfil a una única muestra caracterológica, no hace más que reforzar, tanto en unos como en otras, la separación interesada heteropatriarcal. La realidad nos muestra como conviven tantos perfiles como hechos culturales existen.
4. Lo que se ha venido en denominar las nuevas masculinidades, las masculinidades múltiples o, simplemente, las masculinidades, aportan una diversidad de miradas que permite generar la posibilidad de que los hombres elijan su propia forma de expresión masculina más allá de los rituales y las estructuras de comportamiento tradicional. Por lo tanto, "las nuevas masculinidades" son una forma diferente de identificarse con una visión más diversa que la tradicional representación social de un modelo estructurado.

5. Así mismo, esa nueva escala de clasificación masculina más plural, puede llegar a establecer modelos de comportamiento más cuestionadores con la realidad y con las relaciones que establece, abriendo la puerta a la posibilidad de romper las relaciones asentadas exclusivamente en sistemas sociales jerárquicos, romper con los esencialismos.
6. En definitiva el pensar en lo masculino como un único modelo viable resulta interesado. La realidad nos muestra que los hombres expresan su masculinidad en diferentes contextos. Por tanto podemos concluir que existen tantas masculinidades como sociedades y como culturas dentro de cada sociedad.
7. A pesar de las nuevas posibilidades que brinda el caleidoscopio de lo que se ha venido en denominar masculinidades, resulta sumamente difícil establecer que es “un hombre igualitario”, definirlo y categorizarlo es tarea casi imposible, así observamos desde posturas que niegan la existencia de los hombres igualitarios: “a mí me tienen que presentar todavía a un hombre igualitario” hasta los que sí han detectado ciertas características novedosas, basadas en lo emocional, en la expresión: “poner palabras a la emoción” lo cual abre la posibilidad de establecer relaciones basadas en nuevas reglas del juego más igualitarias.
8. En cualquier caso, resulta un proceso lento y costoso, que parte de un cuestionamiento personal y el lugar que cada cual ocupa dentro de la sociedad.

No siempre resulta bien asumido, perviven resistencias, el “ganarás el pan con el sudor de tu frente”, nos pesa... y a pesar de que existen algunos hombres, queremos pensar que cada vez más, que si desean el cambio y se esfuerzan. En última instancia, también puede llegar a provocar respuestas en ocasiones tristemente indeseadas y que quedan representadas en los múltiples casos de violencia de género.

Podemos hablar desde la lógica de los discursos masculinos; percepción de la Igualdad, de los cambios, reticencias, miedos e incertidumbres, etc., hasta el momento de implicación práctica donde los hombres han de repensar desde una perspectiva crítica y hacer propuestas que ayuden a deslegitimar la posición hegemónica de una masculinidad tradicional y que incluso comenzamos a percibir como obsoleta.

7. BIBLIOGRAFÍA.

Alonso, L. (1994): “Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa” Pp. 225-240. En Delgado, J. y Gutierrez J. (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas en ciencias sociales*, Editorial Síntesis, Madrid.

Badinder, E. (1993): *XY La identidad masculina*. Alianza Editorial, Madrid.

Berguer, P. L y Luckmann, T. (1968): *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Bourdieu, P. (2000): *La dominación masculina*. Anagrama, Barcelona.

Brandes, S. (2004): *Si ves la misma tierra con ojos extranjeros puedes plantearte cosas que el nativo no se plantea*. Entrevista de López, S. Para Antropólogos Iberoamericanos en Red, número 38, Madrid.

Butler, J. (2007): *El Género en disputa. El Feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Ed. Paidós.

Carabí, À. y Armengol, J. M. (edit.). (2008): *La masculinidad a debate*. Barcelona: Icaria.

Casado, E. (2003): "La emergencia del género y su resignificación en tiempos de lo post" Pp. 41-65. En *Foro Interno*. Número 3.

Connell, R. W. (1997): "La organización social de la masculinidad" Pp. 31-48. En Valdés, T. y Olavarria, J. (editores) *Masculinidad/es: poder y crisis*, ISIS-FLACSO: Ediciones de las Mujeres. Número 24.

Connell, R. W. (1995): *Masculinities*. Berkeley: University of California Press.

----- (1987): *Gender and power: society, the person, and sexual politics*. Stanford University Press

De Beauvoir S. (Comp.) (2005): *El segundo sexo*. Madrid: Cátedra.

Fernández-Llebrez, F. (2004): "¿Hombres de verdad? Estereotipo masculino, relaciones entre los géneros y ciudadanía." Pp. 15-43. En *Foro Interno*. Número 4.

García, A. (2008): "¿Qué les pasa a los hombres? A propósito de las dinámicas identitarias en la modernidad tardía." Pp. 41-51. En *Arxius*. Número 19.

García de León, M.A. (2009): "Cabeza moderna/corazón patriarcal (luces y sombras de un gran cambio social en la identidad de género)" Pp. 209-220. En *Revista Barataria*. Número 10.

Gilmore, D. D. (1994): *Hacerse hombre, concepciones culturales de la masculinidad*. Barcelona: Paidós.

Guasch, O. (2006): *Héroes, científicos, heterosexuales y gays*. Barcelona: Bellaterra.

Gutmann, M. (1998): "Traficando con hombres: La antropología de la masculinidad." Pp. 47-99. En *Revista de estudios de géneros. La ventana*. Número 8.

Hearn, J. (1998): "Theorizing men and men's theorizing: Varieties of discursive practices in men's theorizing of men" Pp. 781-816. En *Theory and Society*. Número 27.

Herd, G. (1981): "Semen depletion and the sense of maleness". Pp. 79-116. *Ethnopsychiatria*. Número 3.

Kimmel, M. ([1987] 1996): *Changing Men: New Directions in the Study of Men and Masculinity*. Newbury Park, Calif.: SAGE Publications.

Lorente, M. (2013): "Posmachismo (I)". En *El País*: <http://blogs.elpais.com/autopsia/2013/05/el-posmachismo-i.html>

Lozoya, J. Á. y Bedoya, J. M. (comp) (2008): *Voces de hombre*. Heterodoxia. En línea: <http://vocesdehombres.wordpress.com/presentacion/>

Marqués, J.V. (1991): *Varones sensibles y machistas recuperables*. Madrid: Editorial Temas de hoy.

Montesinos, R. (2004): "los cambios de la masculinidad como expresión de la transición social". *El Cotidiano*, UAM. 20, 126.

Mosse, G. L. (2000): *La Imagen del hombre. La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Talasa.

Segal, L. (2005): "Repensando la heterosexualidad: las mujeres con los hombres". Pp. 17-33. En *Debate Feminista*. Volumen 11.

Segarra, M y Carabí, À. (edits.). (2000): *Nuevas Masculinidades*. Barcelona: Icaria.

Valcuende, J. M. y Blanco, J. (Edit.). (2003): *Hombres, la construcción cultural de las masculinidades*. Madrid: Talasa.

Valdés, T. y Olavarria, J. (edit.). (1997): *Masculinidad/es. Poder y crisis*. ISIS Internacional y FLACSO. Número 24.

Vallés, M. (2009): *Entrevistas cualitativas*. Madrid: Editorial del CIS. Col. Cuadernos metodológicos, nº 32.

Vendrell, J. (2002): "La masculinidad en cuestión. Reflexiones desde la antropología". Pp. 31-52. En *Revista Nueva Antropología*. Volumen XVIII, número 61.

Whitehead, S. M. (2002): *Men and Masculinities*. Cambridge: Polity Press.